

pepitas



COLECCIÓN: NO FICCIÓN
Rústica con solapas
288 pp. · 21 x 14,5 cm

Precio sin iva: 22,02 € ·
PVP: 22,90 €
ISBN: 978-84-10476-42-4

En librerías el
11 de febrero
de 2026



Una fascinante historia sobre el *boom* de la
cocaína y la complicidad de los nazis y la CIA
con las dictaduras latinoamericanas

XXXI Premio de no ficción Olarra & Bretón

DAVID LÓPEZ CANALES
Y CHRISTIAN BERGMANN

El narco y el nazi

«Hay libros que atrapan, libros que enseñan y libros que asombran. Este relato vertiginoso, endiabladamente bien contado, lo consigue todo a la vez. Un vibrante *road trip* por la trastienda de la violencia y el sucio dinero. La Europa más siniestra y la peor cara de América emergen en esta historia digna del *New Yorker*». —PACO CERDÀ

Al boliviano Roberto Suárez, uno de los protagonistas de esta historia, Pablo Escobar lo llamaba don Roberto. Fue un maestro para él. A Escobar, en cambio, Suárez lo apodó pelicano, burlándose de su papada.

Esta historia es la génesis de todas las historias de grandes narcotraficantes. Y la más desconocida.

Durante años, tras la Segunda Guerra Mundial, decenas de altos mandos del nazismo huyeron a Latinoamérica. Klaus Barbie, líder sanguinario de la Gestapo en la Francia ocupada, fue uno de ellos. Él es el otro protagonista de este libro.

Roberto Suárez y Klaus Barbie se conocieron a finales de los años setenta en La Paz. Fue el comienzo de una alianza inédita: la del primer gran narco y el último nazi. La coalición, que incluía a Escobar, fundaría el primer narco-Estado de la historia y cambiaría el negocio mundial de la cocaína.

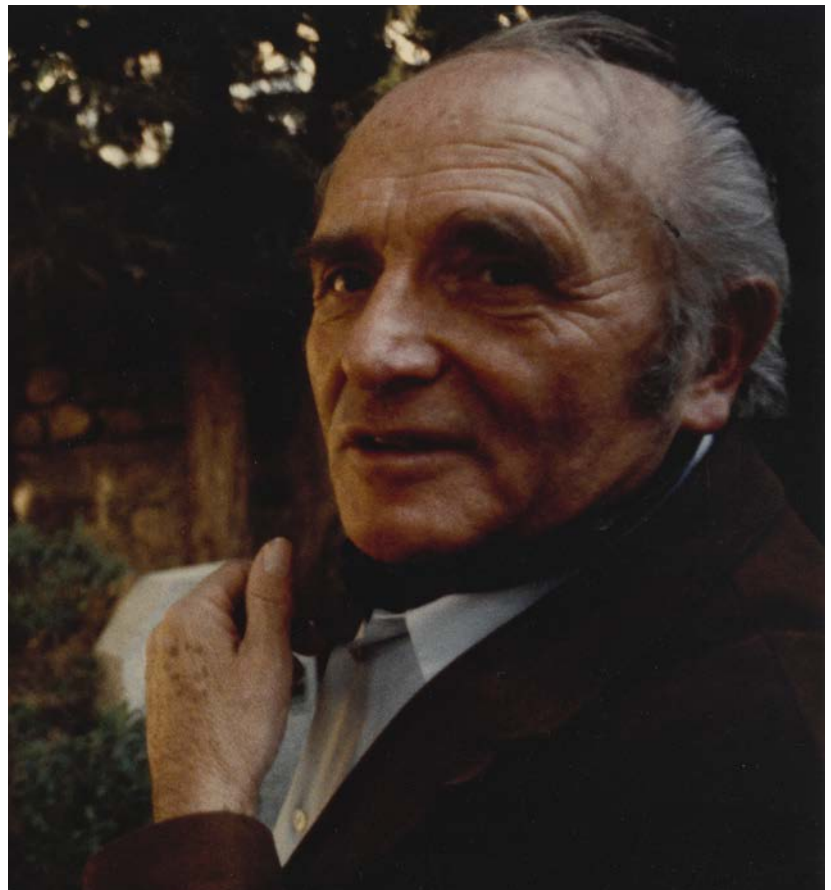
Esta historia simboliza la de todo un continente y una época. Desde los regímenes militares del Plan Cóndor y la Guerra Fría de la CIA al auge y el impacto del narcotráfico en la región y la fallida guerra contra las drogas. El momento exacto en el que pasado, presente y futuro coincidieron.

CHRISTIAN BERGMANN es un periodista de investigación alemán galardonado con múltiples premios. Entre ellos, por sus publicaciones sobre ataques terroristas de extrema derecha, el uso indebido de datos o los delitos de cuello blanco multimillonarios. De 2007 a 2017 trabajó como periodista de investigación independiente, principalmente para la primera cadena de televisión alemana ARD, pero también para *Spiegel*, *Stern*, *Zeit*, Sky o BBC. Desde 2017, además de su actividad como autor, es uno de los editores jefe del programa político *FAKT* de la ARD.

DAVID LÓPEZ CANALES es periodista, escritor y guionista. Durante veinticinco años de carrera, ha publicado en algunos de los principales medios en español, entre ellos *El País*, *Gatopardo*, *elDiario.es* o *Vanity Fair*, donde fue jefe de actualidad. Es autor de los libros *El traficante*, *Un tablado en otro mundo*, *El tigre y la guitarra* (también en Pepitas), *Heredarás mi reino* y *¿Una rayita?*. Su carrera está enfocada hoy en el documental.



ROBERTO SUÁREZ (1932-2000), heredero de la Casa Suárez, familia que había creado su riqueza y su leyenda en Bolivia con el comercio del caucho y del ganado, fue el gran narcotraficante de Bolivia en la que se conoce hoy como la época del boom de la cocaína, cuando esta empezó a inundar el mundo. A Suárez le siguen conociendo hoy como el rey de la coca. A finales de los setenta y comienzos de los ochenta acaparó la producción de pasta base de cocaína y creó lo que denominó La Corporación, con Pablo Escobar como socio. La alianza con Suárez permitió a Escobar crear la que se convertiría en la mayor organización criminal de los años ochenta.



KLAUS BARBIE (1913-1991), conocido como el Carnicero de Lyon, fue el comandante de la Gestapo nazi líder de la ocupación de la ciudad francesa. Famoso por sus crueles métodos de tortura, Barbie huyó a Latinoamérica a comienzos de los años cincuenta, con el apoyo de los servicios de inteligencia norteamericanos, con los que había colaborado tras la Segunda Guerra Mundial. Vivió en Bolivia libre e impune bajo la identidad de Klaus Altmann hasta que en 1983 fue finalmente extraditado a Francia, juzgado y condenado por crímenes contra la humanidad.

SOBRE EL LIBRO

Los autores han trabajado en esta historia durante tres años. Este es el resultado de una larga investigación periodística de búsqueda de los protagonistas y testigos de los hechos en Bolivia, en Estados Unidos y en Europa. En total han sido cerca de un centenar de entrevistas y conversaciones con las personas que, todavía hoy, más de cuarenta años después, pueden contar la historia en primera persona.

Este libro reconstruye aquellos años tan especiales, desde los sucesos en Bolivia a la complicidad de las dictaduras latinoamericanas con los criminales nazis, el boom de la cocaína en el mundo o el todavía sospechoso papel de Washington y, sobre todo, de la CIA en los hechos.

EXTRACTOS

Aquel 12 de febrero de 1980 el coronel boliviano Arce Gómez nombró a Klaus Barbie teniente coronel *ad honorem* del Ejército boliviano. Así figura en el carné que le extendieron, con una foto del alemán vestido de uniforme. Arce Gómez le dio aquel día un grado militar al criminal nazi, incorporándolo oficialmente a su estructura, convirtiendo aquel 12 de febrero de 1980 en el momento más extremo y flagrante de la colaboración entre los nazis huidos y las dictaduras militares latinoamericanas. Altmann ya no era el influyente hombre gris del rincón. Klaus Barbie era ahora coronel.

*

Gary Suárez sigue preguntándose hoy por qué Klaus Barbie no intentó salvarse. Su padre lo hubiera podido ayudar. Está convencido de que, de habérselo pedido, su socio Pablo Escobar le habría dado refugio en Colombia. Habían sido muchos los servicios prestados a ambos por el alemán.

*

Washington sabía que se cocinaba un nuevo golpe de Estado en Bolivia. Su embajador en La Paz, de hecho, había tratado sin éxito de frenarlo. También, por tanto, lo sabía la CIA. Pero ¿conocía la agencia que Suárez lo respaldaba y el plan de crear el narco-Estado? ¿Lo apoyó? Y, lo que es fundamental, ¿participó? ¿Tenía una agenda diferente a la que el presidente Carter ordenaba? ¿La lucha contra el comunismo había llevado a la CIA a asociarse con los narcotraficantes y a utilizar —el fin justifica los medios— la cocaína para sus intereses? ¿Fue Bolivia aquel 17 de julio de 1980 el ensayo general de las operaciones encubiertas que se llevarían a cabo en los siguientes años y que acabaron explotando públicamente con el escándalo Irán-Contra?

*

Suárez, Barbie y Escobar desaparecieron, pero lo que crearon permanece. Ahí está su sistema, las mercancías en origen, el procesamiento en otros países, las rutas hacia el norte y hacia Europa y la necesidad continua de innovar y expandirse. Bolivia se mantiene como uno de los principales proveedores de hoja de coca, aunque superada por Colombia, que dispone hoy de los mayores cultivos del mundo pese a que la coca jamás había crecido allí.

Lo que se estableció en los años setenta y ochenta como la primera generación de cárteles de la cocaína tiene cada día un impacto mayor en el mundo.

*

Aquel episodio marcó el inicio de la gran huida de Klaus Barbie, que le llevaría finalmente a Latinoamérica a través de la conocida como ruta de las ratas con el apoyo de agencias de inteligencia occidentales.

El Counter Intelligence Corps (CIC), la agencia de inteligencia militar de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra detectó desde el principio el potencial de Barbie. Conocía su pasado y sus métodos y los utilizó.

*

Esa es la época en la que los caminos de Roberto Suárez y Pablo Escobar se cruzaron, primero, y se unieron, después. Escobar conocía ya Bolivia. Llevaba tiempo viajando allí para comprar pasta base de coca. Pagaba por ella ese precio de gallina muerta del que hablaba Suárez. Apenas valía nada. Al menos en comparación con el precio final que alcanzaba en el mercado emergente de Estados Unidos. Suárez y Escobar sentaron las nuevas bases del negocio.

*

Balderrama vivía entonces en una burbuja continua de adrenalina, con el poder que le daba la impunidad y el revólver que portaba siempre encima, con el dinero fácil que después gastaba en fiestas de alcohol y prostitutas. El exparamilitar nos dice que él nunca mató a nadie, y lo repite varias veces sin que se le pregunte. Durante los primeros meses de dictadura cientos de personas, no hay cálculos exactos ni siquiera hoy, desaparecieron.

*

Durante la cena hablaban, sobre todo, los hombres. Suárez le contaba a Altmann, como lo había hecho ya en la cena de La Paz, que le inquietaba el ascenso de la delincuencia. La causa —decía— era el aumento del narcotráfico. El precio de la droga estaba tan bajo, debido al exceso de oferta, que hasta los niños la compraban. Altmann escuchaba a Suárez. Coincidió con él.

—Ustedes los bolivianos no están preparados para vivir en democracia. Necesitan un Gobierno con mano dura, como los de los países vecinos —le dijo el alemán.

*

En enero de aquel año, mientras los sicarios de Arce Gómez aniquilaban a los compañeros de Ardaya y a ella la apresaban y torturaban, Suárez y Escobar aterrizaban en Panamá. Allí se reunieron con Manuel Noriega, el militar que dirigía el departamento de inteligencia militar desde que en 1968 el general Omar Torrijos había dado un golpe de Estado al presidente Arnulfo Arias y se había erigido en dictador.

Incluir a Panamá en la estrategia de la organización implicaba abrir una nueva ruta segura hacia el norte para la cocaína, fuera del radar de las autoridades y con bancos en los que blanquear las ganancias. Fue Klaus Barbie quien los conectó con Noriega.



Así se hizo...

El narco y el nazi: Godzilla contra King Kong o cómo hacer un puzle sin todas las piezas

El siglo XX latinoamericano es una etapa crucial de la historia contemporánea. De la peor cara de la historia, de hecho. Y está repleto de historias pequeñas o concretas que exponen ese escenario macro de las dictaduras militares en el continente. Ahí están las películas *Aún estoy aquí*, de Walter Salles, ganadora del Óscar, o la maravillosa *Dispararon al pianista*, de Fernando Trueba, y el libro *La llamada*, de Leila Guerriero. Y son solo tres ejemplos recientes. *El narco y el nazi* es otra historia de esa época. Pero una, nos parece, tan desconocida como simbólica.

Uno escucha nazis y narcos y piensa en una exageración, en un desvarío. En Godzilla contra King Kong. O en nazis vampiros. O en tiburón y tornados, como en esas películas de serie Z divertidamente cutres que tuvieron tanto éxito hace unos años. Eso es lo primero que pensé cuando Christian Bergmann, mi colega autor, me habló de esta historia. No la conocía. Enseguida me atrapó. Pero me atrapó porque es real, porque aquí no hay desvarío, exageración ni ficción. Esta es, literalmente, la historia de un narco y un nazi, ambos reales, y de su alianza en esa Latinoamérica de las dictaduras apoyadas por Washington.

El narco y el nazi es el resultado de un proceso de investigación de más de tres años. Lo hemos podido hacer porque trabajamos en ello para realizar una serie documental, *The Nazi Cartel*, dirigida por el periodista y gran documentalista Justin Webster para la plataforma Sky Showtime. Pero el trabajo que habíamos realizado era tan extenso que sentíamos que la serie documental se nos quedaba corta para poder contar todo lo que habíamos averiguado, todos los personajes con los que habíamos hablado y todos los datos de los que disponíamos. Pensábamos que esta historia merecía un buen libro de periodismo narrativo y fue Christian quien me propuso que lo hiciéramos. Acepté.

En *El narco y el nazi* contamos la historia tal y como sucedió. Todo pasó en prácticamente tres años, lo que para nosotros da una fuerza aún mayor a los hechos por esa condensación tanto del espacio como del tiempo en el que ocurrieron. En el libro contamos también nuestra investigación. Por supuesto, no lo hacemos por la investigación en sí, sino porque hemos querido contar esta historia, además de con datos y hechos, con los testimonios de aquellos que la protagonizaron. Muchos de ellos siguen vivos, a pesar de las cuatro décadas transcurridas. Y con la mayoría nos hemos reunido en persona y los hemos entrevistado. Hemos recabado testimonios en Bolivia, donde viven los militares que participaron en la dictadura o la familia de Roberto Suárez, el gran narco en aquel momento en que la cocaína comenzaba a invadir el planeta; en Estados Unidos, donde estuvimos, entre otros, con el agente Mike Levine, uno de los primeros hombres de la DEA; y en Europa, donde comienza realmente esta historia durante la Segunda Guerra Mundial, cuando un criminal nazi, Klaus Barbie, huye de la justicia gracias al apoyo de Estados Unidos.

Escribir un libro como este es equivalente a hacer un puzle. Primero se deben buscar las piezas, aunque en ocasiones sean piezas que uno no sabe que existen. Buscar, en este caso, desde esos

testimonios a los documentos con los que después se completará el puzzle. También es necesario, por supuesto, conocer los trabajos y testimonios ya publicados sobre todos estos hechos, que han sido de gran ayuda y que hemos reflejado en nuestro libro.

El problema con una historia como la de *El narco y el nazi* es que a veces no están todas las piezas y uno tiene que completar igualmente el puzzle, o todo lo que pueda de él, y que otras veces las piezas que se tienen no encajan. Dos piezas pueden mostrar una parte, por ejemplo, del mismo cielo, pero por mucho que las giremos no encontramos cómo casarlas. Aquí sucede con versiones contrapuestas, con hechos difusos, con datos y pruebas que, por mucho que se busquen, no aparecen.

Es célebre esa máxima, atribuida a Leonardo da Vinci, de que el arte no se termina, sino que se abandona. En el cine se recurre mucho a ella: una película nunca se termina, solo se abandona. Llegamos un momento en el que hay que ponerle el punto final y darla por finalizada, aunque siempre se pueda seguir retocando: que si el montaje, que si el sonido, que si el color, que si los créditos...

A nosotros nos sucede lo mismo en un trabajo como este. Llegamos un momento en el que hay que parar, en el que por mucho que quieras seguir buscando, indagando, resolviendo todas las incógnitas, debes abandonar y contar la historia con lo que tienes. Completar el puzzle con las piezas que has conseguido. Ese es, quizá, el momento más crítico en un libro como *El narco y el nazi*: saber cuándo parar y ser capaces de montar el puzzle de la mejor forma posible, aunque haya cosas que no cuadren y haya que dejar huecos. Contar, en definitiva, esta historia, que forma parte de una historia mucho más amplia y trágica, de la mejor forma posible. Esperamos haberlo conseguido. De momento solo estamos seguros de que lo hemos intentado.

DAVID LÓPEZ CANALES